

EL TRABAJADOR MERCANTIL

ORGANO DEL SINDICATO ESPAÑOL DE TRABAJADORES DEL COMERCIO

MADRID - AÑO II
Director: ANTONIO MASIA

Redacción y Administración: CASA DEL PUEBLO, Piamonte, 2
Redactores: TODOS LOS FEDERADOS

MAYO DE 1934 - NÚM. 10
Administrador: LUIS L. SANTAMARINA

Trabajadores del comercio: ¡Viva el Primero de Mayo!

El Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, al proletariado

Al conmemorar la Fiesta del Trabajo, vaya en primer lugar el emocionado recuerdo de los proletarios españoles para los héroes socialistas de Austria, cuya generosa epopeya ha puesto tan alta bandera de nuestro ideal.

La clase obrera española rinde en este Primero de Mayo tributo de admiración a los valientes camaradas austriacos que se alzaron en armas contra la tiranía y a aquellos otros que continúan luchando clandestinamente, bajo la amenaza terrorista de los Gobiernos de Roma, Viena y Berlín, por el triunfo, que ningún rigor policiaco podrá evitar, del Socialismo.

A despecho de las apariencias y contra la pretendida «estabilización del capitalismo», es lo cierto que la situación económica mundial, sin semejanza en las crisis cíclicas anteriores, acusa una realidad histórica superior: el derrumbamiento escalonado del régimen burgués. No pueden engañarnos, a este respecto, ni los furiosos de la reacción, ni los ensayos desesperados de economías dirigidas, ni las falsas estadísticas de las dictaduras. Al contrario, todo ello entraña la ratificación del punto de vista sostenido por el Socialismo científico. Nadie sueña, pues, que se estabiliza el sistema capitalista, ya en quiebra evidente y definitiva.

El imperialismo producirá todavía, fatalmente, enormes estragos. Con todo, nosotros decimos que, sobre ser inevitables esas catástrofes, no constituyen para el proletariado motivo de temor o desesperanza, sino muy elevadas y serenas razones de fe en la victoria.

No es lugar ni momento de aboetear un análisis de la situación mundial. Pero sí de subrayar con trazo grueso los fracasos estruendosos de Mussolini, Hitler y Roosevelt. Sinceramente creemos que el Primero de Mayo de 1934 debe ganar en fervor, en ilusión y en entusiasmo a todos los que ha festejado la clase trabajadora del mundo.

En lo que concierne a España, por cuarta vez en el régimen republicano celebramos la Fiesta del Trabajo. Pronto se echa de ver que este Primero de Mayo recobra, por haber sido desmantelada y corrompida en su nervio la República, el viejo sabor de protesta y pelea que imprimía un genuino perfil de reto a nuestra conmemoración durante la monarquía.

Los tres años últimos sorprendieron a la fecha gloriosa en nuestro

país bajo una República que buscaba su destino, indisolublemente ligado al de España, en la incorporación de las masas trabajadoras a un nuevo Estado, en el que, por contraste con el sistema teocrático-feudal de la monarquía, tuvieran influencia permanente el proletariado y la clase media. Mas con la rapidez inexorable de toda contrarrevolución que se ampara en la economía no removida profundamente, las antiguas oligarquías han desplazado de la dirección del Poder público a aquellas fuerzas sociales sin cuya presencia permanente en las cimas del nuevo régimen no se concibe la República en general ni la República española, definida por su Constitución, en particular.

Volvemos, de consiguiente, al punto de partida. Eso sí: con un caudal de experiencias aleccionadoras, con el ánimo hecho a mayores esfuerzos y con la convicción en plenitud de que hoy más que nunca es actual para España el viejo axioma marxista: los intereses del proletariado son los únicos que coinciden con los de las demás clases sociales. Por ello proclamamos que a estas alturas de nuestra historia nacional sólo el interés de la masa trabajadora se confunde con las conveniencias urgentes e inaplazables de España.

¿Y qué día más propio para que se manifieste la noble ambición de las legiones laboriosas que el Primero de Mayo? ¿Qué otra jornada ofrece mejor ocasión de resaltar el auténtico poderío de los obreros españoles? El sentido de la Fiesta, ya que el proletariado se halla en colisión con una República sin savia popular, es éste: demostrar con disciplina y gesto sereno, que no excluyen la finalidad revolucionaria, hasta qué límites ha caído el régimen al indisponerse con la muchedumbre que trabaja.

Y, sin embargo, el Primero de Mayo es fiesta nacional en España, si ha de subsistir la ley, que no el propósito, con que el Gobierno ha de actuar. No se nos oculta que la confabulación de los egoísmos triunfantes tratará de reducir en todo el país el esplendor del paro, la magnitud y magnificencia de la disciplina, el eco de la protesta del proletariado. De ese modo se intentará privar de legitimidad, por caciques y gobernantes, a aquella iniciativa que nacionalizó la Fiesta.

Adelantándonos a los acontecimientos posibles, nosotros advertimos que reclamamos de nuevo para

la clase obrera el Primero de Mayo, que si pudo ser nacional cuando la República pugnaba, en sus dos primeros años, por crear realidades en que se cimentaran risueñas esperanzas, no lo es en modo alguno hoy, encaramadas en el Poder las castas deleznales para quienes el trabajo

sigue siendo el castigo bíblico sólo aplicable a los humildes.

Precisamente porque vivimos otra vez en período de reacción cruenta, sobre todo en los pueblos, y porque el predominio parlamentario de las derechas carece de equivalente en la calle, este Primero de Mayo ha-

brá de tener iguales características que en tiempos de la monarquía. Con la única y notable diferencia de que en 1934 sólo presenta el proletariado, que demostró ya su madurez, una reivindicación que condensa todas las de antaño. Esa reivindicación es su derecho incoer-

cible a gobernar la nación, salvo que se quiera bañar a España en sangre. Digase dónde pueden reclutarse para esa misión rectora calidad y cantidad superiores, más fuerte españolidad, moralidad más pulcra, mayor desinterés o conductas más nobles. Sólo así se gobernará al pueblo por el pueblo mismo, designio perfectamente constitucional, y sólo así se hará efectivo el principio de la democracia sin mixtificaciones.

No se entienda que la movilización pacífica y unánime del Primero de Mayo es renuncia de nuestros cuadros políticos y sindicales a la violencia, pues mantenemos nuestro derecho, tan fuerte como el de gobernar, a oponer el alzamiento revolucionario a la más tenue perspectiva de ludibrio fascista. En la Fiesta del Trabajo la masa obrera española se juramentará, sin distinción de matices ni ideas, para ahogar los movimientos inquisitoriales de la burguesía.

Frente al fascismo se borran las más estridentes discrepancias entre los trabajadores españoles, y aprovechamos la coyuntura que se nos ofrece para notar con júbilo que la aproximación de las distintas tendencias obreras, impracticable en otros países, puede ser fácilmente en España una realidad. Para cualquier audacia o provocativa transgresión, la clase capitalista tropezará aquí con todos los trabajadores unidos en el sentimiento de salvar sus conquistas y dignificar a España.

En este Primero de Mayo, finalmente, las muchedumbres productoras condenarán de modo muy concreto la vieja política que desarrolla la coalición monárquicorradical y los rumbos que se han impreso, contra la voluntad del pueblo, al régimen que el pueblo implantó.

El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores se movilizarán:

Contra el fascismo.
Contra la guerra.
Contra la incursión de los monárquicos en la República.
Por la conquista del Poder.

Por el Partido Socialista: E. de Francisco, secretario; F. Largo Caballero, presidente. — Por la Unión General de Trabajadores: F. Largo Caballero, secretario; A. de Gracia, presidente.



Un gran discurso de Francisco Largo Caballero

«Camaradas, en pie!», gritó un compañero apenas vió aparecer en el salón a Caballero. Todos, como un solo hombre, se alzaron de sus asientos, y con el puño en alto saludaron al presidente del Partido Socialista.

Iba Caballero a pronunciar un discurso ante los representantes de la juventud socialista de toda España.

«No soy yo — dijo — el hombre que debía ocupar esta tribuna. Esta tribuna la debía ocupar un joven de vosotros. Yo estoy viejo, cansado. No hacen falta más discursos; hace falta hacer, no decir. Hacer crítica. ¿De qué? ¿Del Gobierno? Esto no se puede, porque lo impide el propio Gobierno con sus medios coercitivos. Ni siquiera dentro del Parlamento, porque lo impide el presidente de la Cámara,

que no pone a discusión ninguna de las múltiples interpelaciones que tenemos presentadas, y si alguna vez se nos permite, como ocurrió recientemente, criticar la forma brutal en que se empleó la fuerza pública en la represión de los últimos movimientos anarcosindicalistas, ocurridos en diciembre último, sirve para que esta mayoría clerical fascista, insensible ante el dolor de los trabajadores, se mofara de los compañeros que, emocionados y doloridos, relataban las torturas, incluso la muerte de los camaradas que tuvieron la desgracia de caer en manos de la policía. Si en el Parlamento no se nos deja actuar, habrá que buscar una oportunidad para actuar de otra forma, porque, sin que yo aconseje la salida de éste, tampoco podemos permitir la ignominia.

Yo os digo todo esto para que sepáis las dificultades que se ofrecen al Partido en esta democracia burguesa que padecemos, y donde tenemos menos libertad que antes.

No soy yo de los que creen que salir del Parlamento es para ir al día siguiente a hacer la revolución. A ésta habrá que ir cuando las circunstancias lo aconsejen. Tampoco creo yo que ésta se ha de hacer gritando viva el Socialismo, viva el comunismo y viva el anarquismo, sino que habrá que hacerla violentamente, luchando en la calle con el enemigo, y éste no sale dando gritos, sino que cuando lucha lo hace preparado para ello. Nosotros quisiéramos vivir dentro de esta República; pero no se nos permite, se nos echa. Si nos declaramos en huelga se emplea a los soldados como es-

quiroles, lo mismo que en la monarquía. Se nos injuria, se nos calumnia, y quizá no pase mucho sin que tengamos que actuar en la clandestinidad, como en los tiempos heroicos, y conviene que esto lo sepa el pueblo español y que se sepa más allá de las fronteras, porque llegará un momento en que la clase trabajadora, dada la forma en que se la trata, habrá de ponerse en pie y procederá violentamente contra sus enemigos, y que no se diga entonces que somos unos salvajes sin civilizar, porque nuestra conducta de entonces responderá a la conducta de ellos ahora, y en aquellos momentos no les extrañe que los corazones se hayan endurecido, porque a los hombres que ven morir de hambre a sus hijos porque hoy se les niega el trabajo no se les

puede pedir clemencia si un día tienen en su mano el Poder.

Cada vez comprendo menos la posición de algunas personas dentro de la República, pues no parece sino que vinieron a ésta sólo por vengar agravios personales o por odio, pues de otra forma no se explica que a hombres que cuando actuaba el Comité revolucionario no se les concedía confianza, porque se dudaba de su lealtad, hoy, en cambio, se deposita en ellos la confianza. Yo comprendo ahora lo confiados que fuimos nosotros. Creímos entonces en la sinceridad y la buena fe. Luego pudimos ver que se había ido a la República por satisfacer odios personales, no por amor al régimen, sino por rencor a Alfonso XIII. Alguien nos censura nuestra enemiga de hoy a las institucio-

nes republicanas. Más valiera que censuraran a los que con su conducta las han deshonrado. Yo no dudo de que dentro de la República hay hombres honrados. Azaña es uno de ellos, y habrá de luchar por rescatarla del dominio de los que hoy la detentan. Pero yo les digo que no se hagan ilusiones. Actualmente estamos más divididos que nunca los españoles en dos clases: capitalismo reaccionario y proletariado. ¿Cuál de estas dos clases va a votarles? ¿La reaccionaria? No lo creo. ¿La de los proletarios? Mucho menos. Por esto entiendo que si estos hombres se dan cuenta de que los ricos les odian, y los trabajadores no se fían de sus postulados democráticos, no les queda más que un camino, si siguen pensando en democracia: venir a engrosar el Partido So-

cialista. No deben olvidar que el fascismo comienza a desarrollarse, que está protegido por el Gobierno actual, y que si no vienen a ayudar a destruirlo a la única clase que hoy se opone a su avance, y si no se dan cuenta del gran esfuerzo que hay que realizar para su destrucción, porque habrá que no ir sólo contra los fascistas, sino contra las fuerzas coercitivas del Estado que los protegen, y para cuya lucha hemos de estar prevenidos y preparados. Y en este momento, todo el que no quiera morir aplastado por esta fuerza ha de estar a nuestro lado en la lucha. Por eso no me cansaré de repetir que hay que hacer la unión con todos los trabajadores españoles; pero de buena fe y para un fin concreto; no para estar en la calle todos los días produciendo motines. La alianza ha de hacerse para dar la batalla definitiva al enemigo, dejando a un lado discrepancias ideológicas que, por otro lado, no existen ni con comunistas ni anarquistas.

Hay que organizar las milicias socialistas, hay que crear un ejército re-

volucionario que poder enfrentar con nuestros enemigos organizados militarmente. Ellos dicen que van a la conquista del Poder como sea. Pues lo mismo decimos nosotros. Vamos a gobernar a España por las buenas o por las malas, y aceptaremos batalla allá donde se nos rete, en la seguridad de vencer, y que cuando estemos en el Poder una de nuestras primeras medidas será la supresión del ejército y armar al pueblo en general para que jamás le sean arrebatados sus derechos al pueblo trabajador y poder sostener la socialización de la tierra y los medios de producción, para que desaparezca el ejército de parados que hoy existe, y que todo el que nazca tenga lo suficiente para vivir, siempre que rinda la labor que con arreglo a su fuerza y a su capacidad le sea exigida.

Se aproximan momentos muy graves. Los que traicionaron el movimiento revolucionario en diciembre del 30, hoy en el Poder, quieren devolver las tierras expropiadas a los del 10 de agosto, iniciativa que no salió del Gobierno de entonces, sino de

alguien que estaba por encima del propio Gobierno y a quien debiera en estos momentos recordar la conciencia al ver que se amnistia a los que él trató de castigar y, en cambio, no se amnistia a los trabajadores que tan eficazmente contribuyeron a que él se encuentre en el sitio que hoy ocupa.

La clase trabajadora debe juramentarse para que esos obreros que están en la cárcel sean libertados, y debemos procurar que, después de esta amnistía, no haya más que una amnistía: la que demos nosotros con el Poder en las manos.

Ese puño cerrado en alto con que me habéis recibido al entrar significaba la decisión de realizar el esfuerzo necesario para transformar el régimen presente.

¡Comaradas! Organizad la lucha final. Y en esa lucha, abnegación, sacrificio, heroísmo. La batalla será cruel y larga. Mas si vamos con ánimo de triunfar, entonces nos podremos burlar del aparato coercitivo del Estado burgués.

Una formidable oración, que dura

varios minutos, acoge las últimas palabras del presidente del Partido. El público, en su mayoría jóvenes, da vivas a la revolución, al Partido, a las Juventudes y a Largo Caballero, con el puño en alto. Se canta el «Himno de las Juventudes» y «La Internacional».

«El Socialista», que insertaba el discurso íntegro pronunciado por Caballero en la clausura del V Congreso de las Juventudes Socialistas, celebrado en Madrid los días 18 al 21 del pasado abril, fué denunciado precisamente para impedir su difusión, y como creemos de gran interés en los momentos presentes lo dicho por el presidente del Partido Socialista Español, con cuya orientación el Sindicato Español de Trabajadores de Comercio se solidarizó, habiendo sido ratificado este acuerdo por el Comité nacional en su última reunión, es por lo que damos un extracto de dicho discurso en nuestro BOLETÍN, con las notas más salientes, para que sirva a nuestros camaradas de orientación y guía en los graves momentos presentes.

Ante el Primero de Mayo

Lucha de clases

De la misma manera que el darwinismo ha demostrado que la estructura animal estriba en la lucha por la vida, entre individuo e individuo de una misma naturaleza, por una parte, y entre especie y especie en el mundo entero de los vivientes, por la otra, así todo el mecanismo de la evolución social ha sido limitado por el colectivismo a la ley de la lucha de clases, concretando en ella no sólo su atención como secreto motor y única explicación positiva de la historia humana, sino también el ideal y norma del Socialismo político.

La división de la sociedad en clases desiguales o diferentes descansa en las relaciones económicas sustentadas y mantenidas por la fuerza, en virtud de las cuales los privilegiados se sustraen a la necesidad natural del trabajo. La razón de la lucha de clases ha sido siempre, en todas las épocas de la historia, los intereses materiales.

Variarán los nombres, las apariencias, los fenómenos en cada época de la evolución social; pero siempre estará en el contraste que existe entre quien tiene el monopolio de los medios de producción y los que están desposeídos de ellos. Guerreros y pastores, patricios y plebeyos, feudales y vasallos, nobles y pecheros, burgueses y proletarios. Todas estas son las indicaciones diversas de un hecho idéntico, el monopolio de la riqueza de un lado, el trabajo productor de otro.

Las condiciones de la vida material son las que subyugan al hombre, y estas condiciones y por consecuencia el modo de producción son las que tenían siempre las costumbres y las instituciones sociales.

Efectos de la monopolización de los medios de producción, la clase desposeída, en la cual gravita el peso del trabajo, se ve obligada a aportar el trabajo necesario para su subsistencia, un exceso por el que no recibe equivalente alguno y que Marx señala con el nombre de "superválua", la cual sirve para enriquecer a la clase privilegiada.

Sólo existe en este régimen capitalista una ventaja para el proletariado, y es que las condiciones económicas que este estado de cosas engendra tienden inevitablemente a romper el molde de esta sociedad, la cual, impotente para detenerla, prevé su completa desaparición.

Marx, en un párrafo de "El capital", nos presenta, trazada de mano maestra, la siguiente conclusión: «La burguesía comienza con un proletariado que viene a ser un resto del proletariado de los tiempos feo-

dales. En el curso de su desenvolvimiento histórico, la burguesía desarrolla necesariamente su carácter antagonístico, que al principio está más o menos disfrazado, pues sólo existe en estado latente. A medida que la burguesía se desarrolla, se desarrolla en su seno un nuevo proletariado, el proletariado moderno, se desarrolla una lucha entre la clase proletaria y clase burguesa...»

De esta concepción científica de la lucha de clases, demostrada constantemente por los hechos, surgió la formación del Partido Obrero, del partido de clase, para realizar su emancipación, puesto que su liberación se deberá a su propio esfuerzo, a su propio vigor, a su propia fortaleza; pero para eso es preciso, ante todo, que el proletariado arranque revolucionariamente a sus adversarios de clase el Poder político y la fuerza consagrada por ellos a conservar intactos sus privilegios económicos.

Una vez dueño el proletariado del Poder político, y procediendo a la socialización de los medios de producción y cambio, mediante la expropiación de los usurpadores del trabajo ajeno, podrá realizar la universalización del trabajo y la abolición de clases.

Que esto es indispensable, absolutamente indispensable el realizarlo, no cabe la menor duda. Por esta razón es verdaderamente incomprensible que en los tiempos que atravesamos haya todavía una parte del proletariado, enemigo de la política de clases, que estime contraproducente que las organizaciones obreras se preocupen de los sucesos políticos, que mantengan convivencia con los partidos políticos burgueses, que estimen, en una palabra, que las organizaciones obreras no deben preocuparse nada más que de las cuestiones económicas, sin comprender que esta actitud, completamente equivocada, a nuestro juicio, es la que ha hecho que en Italia sea posible la dictadura de un Mussolini, en Alemania la de Hitler, y que Dollfuss haya podido destrozar a los socialistas austriacos, asesinando a los villanos y cobardemente, y que en España se intenta, por un Gil Robles, establecer el fascismo, destruyendo y anulando nuestras colectividades y el Partido Socialista.

Así, pues, camaradas, desechad antiguos prejuicios y disponed a engrosar las filas del Partido Socialista Español y a luchar con toda entereza y sacrificio para apoderarnos en breve del Poder político de nuestro país y realizar nuestra revolución, la Revolución social.

Luis L. SANTAMARINA

Necesidad de conquistar el Poder político

El acercamiento de los Gabinetes ministeriales al campo reaccionario viene trayendo consigo un hondo recrudescer en la lucha sindical. De día en día son más frecuentes los problemas sociales y las reivindicaciones exigidas por la clase trabajadora a la burguesía y a los Poderes públicos. Podemos decir que el malestar económico de los trabajadores crece en progresión directa a la conquista del Poder político por las clases más reaccionarias.

De poco tiempo a esta parte han surgido con ardor en el campo sindical varias huelgas de excepcional importancia. La huelga es el arma última del proletariado en su lucha con la burguesía, y recurre a ella cuando a su juicio el problema que se ventila es de tal interés que para solucionarlo no ofrecen garantías los organismos arbitrarios dispuestos por el Estado para estos casos. En España, la injerencia socialista en los organismos oficiales creó importantes organismos de arbitraje y conciliación: los Jurados mixtos. Durante los años de franca normalidad republicana, cuando aún no habían caído sobre los mandos gubernativos las aves de presa reaccionarias, al socaire del Sr. Lerroux, el proletariado llevaba sus problemas económicos a conocimiento de estos organismos, en los que tenía depositado un margen de confianza suficiente, para evitar recurrir a la huelga como arma ofensiva, que con la crudeza de su acción directa exige — por la perturbación económica que supone — una resolución sin dilaciones al conflicto que la origine.

Se piensa que los Jurados mixtos han perdido toda su eficacia arbitral, y que en sustitución de su desgaste los trabajadores han de manejar la acción huelguística, olvidándose por completo de las tramitaciones burocráticas, lentas, pero seguras y en definitiva evitadoras de desgastes en la organización sindical. Es inexacto este pensamiento. Lo que sucede — y hemos de anticipar que lo sucedido tiene caracteres irremediables — es que la ofensiva reaccionaria y burguesa, al apoderarse nuevamente de los cuadros de mando del país, ha retrotraído los problemas sociales al campo de acción en que se desarro-

llaban hace años. Por consecuencia, han colocado a las organizaciones sindicales obreras en el plano de lucha que aquellas circunstancias pasadas exigían.

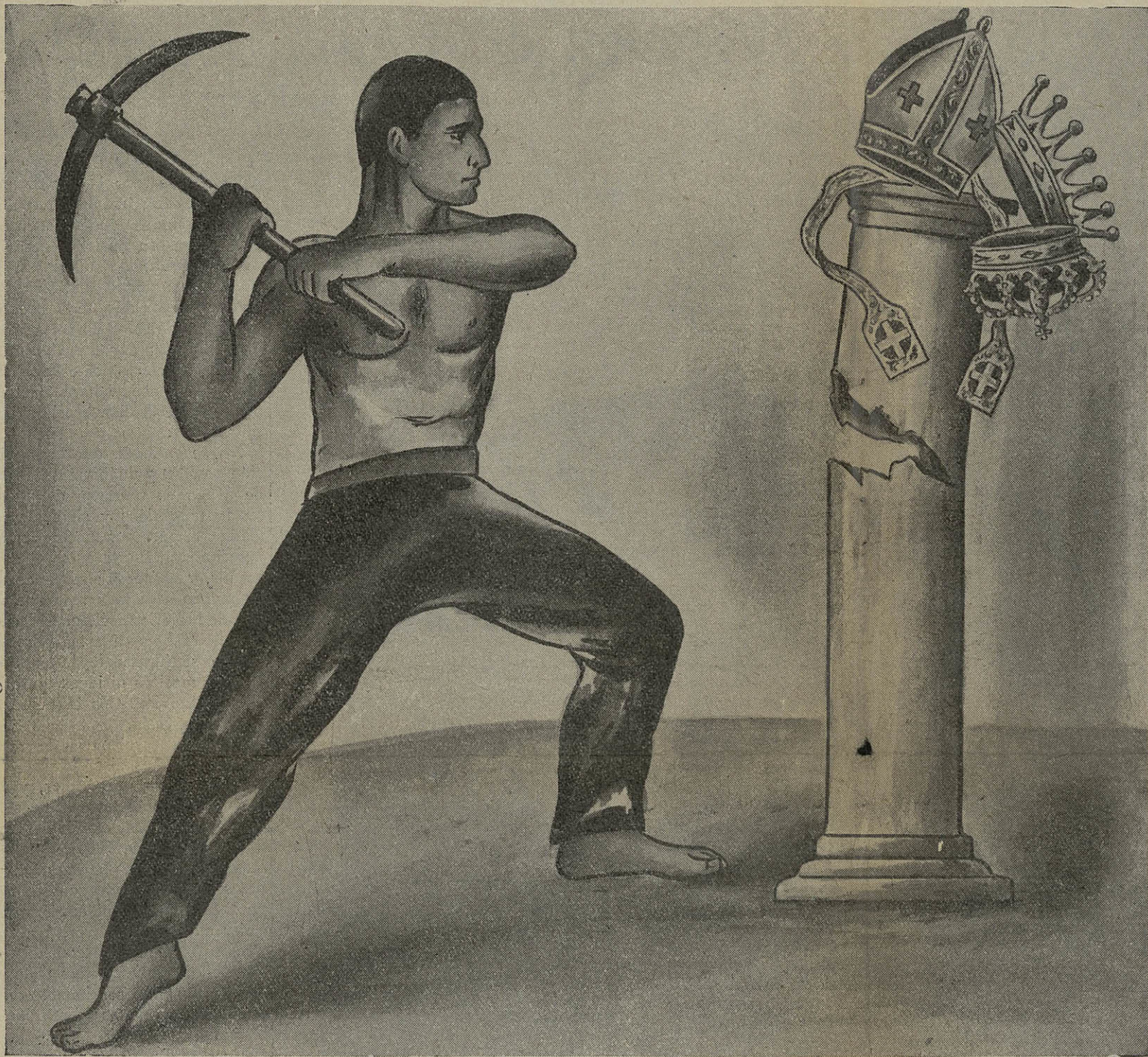
En definitiva, el fracaso de los organismos de arbitraje y el planteamiento de las luchas económicas en el campo de la acción directa vienen unidos a la anulación de la legislación social que les da vida. También se ha producido una descarada ofensiva contra la legislación dictada para los trabajadores en los primeros años de la República. La burguesía española, cuya cerialidad y desconocimiento de los problemas económicos es evidente, no ha comprendido que dentro de la normalidad política y social los períodos de reacción deben limitarse a estancarse en lo posible la marcha revolucionaria de la clase trabajadora; pero sin forzar la Historia y retrotraer los tiempos actuales a épocas pasadas, por modificar las cuales se luchó con todo denuedo.

Son caras estas burlas a la Historia, y se pagan duramente. El principio del cobro está en el abandono de los organismos arbitrales por la clase obrera y el planteamiento de sus conflictos en la calle, donde, en definitiva, por ser el mayor número y el mejor, en virtud de ser clase productora, tiene posibilidades numerosas de ganarlos, a la par que fomenta un sentimiento de rebeldía y solidaridad entre los demás trabajadores y desgasta los resortes coactivos del Poder público.

Al mismo tiempo se aclara un problema fundamental: la interdependencia entre la economía y la política. La burguesía avanza contra las conquistas obreras cuando el Poder político se asegura en sus manos. Sujeta el Poder político para poder seguir cometiendo desafueros económicos. ¡Formidable ejemplo para el proletariado! Este, con la experiencia propia, se da cuenta de que su emancipación económica está en relación directa con los esfuerzos que realiza para lograr su emancipación política.

Hoy, más que nunca, la clase trabajadora se convence de la necesidad inmediata y urgente que tiene de conquistar el Poder.

(De «Fuerza.»)



¡Trabajadores del comercio! Unámonos al Partido Socialista y sigamos destruyendo hasta implantar la dictadura del proletariado.

Movilización fascista

Acabamos de asistir a una de esas grandes demostraciones de fuerza y de poder que sólo es capaz de organizar el proletariado. Demos las gracias a las juventudes fascistas de Gil Robles, que nos han brindado tal ocasión. Quedemos contentos de que se haya celebrado el acto de El Escorial. Jamás nuestros enemigos hubieran podido hacerlo mejor.

Hacia ya tiempo que venía sintiéndose la necesidad de movilizar a los trabajadores. Se ha venido diciendo, con una insistencia desmedida, que las organizaciones sindicales de la clase obrera española se encontraban notablemente debilitadas. La jornada del día 22 de abril ha sido el mayor mérito para quienes así han venido discutiendo. Ha bastado tan sólo el anuncio de una concentración de las juventudes de Acción popular para que el proletariado español se haya puesto en pie. Reconóscase que tiene más valor revolucionario, mucho más, el paro originado por la clase obrera madrileña que todas las concentraciones habidas y por haber. Máxime si tenemos en cuenta que la fiesta de El Escorial estaba apoyada por el Gobierno. Junto a nosotros hemos visto desfilar camiones de elementos fascistas, blindados por guardias de asalto y fuerzas de seguridad. ¡Maldita la importancia que se puede conceder a una organización juvenil que aspira a la conquista del Poder, "sea como sea", y necesita para manifestarse el más abundante servicio de la fuerza pública y órganos de represión! Si no hubiera otros motivos para juzgar de fracasado el acto de El Escorial, éste sería suficiente. En una palabra: no deseamos para nosotros la suerte de la Jap. Ni en número ni en

disciplina. Ni en entusiasmo. Ni en fe revolucionaria. Y no hemos llegado todavía al máximo. Cada día que pasa lo advertimos mejor. Vemos que están creciendo nuestras organizaciones. Políticas y sindicales. Que la juventud constituye el mayor porcentaje de nuestros cuadros. Quizá por esta razón se nos ocurre pensar que ya estamos tolerando demasiado. Si el fascismo tuviera la misma fuerza con que cuenta el proletariado, y nosotros una igual a la representada por él, es seguro que no podríamos movernos. Damos más. Nos hubieran aplastado nada más nacer. Es su táctica. Por eso en Italia no vive más que quien está de acuerdo con Mussolini. En Alemania se han destruido hasta los libros que podían tener un contenido marxista. En Viena se persigue lo mismo a las viudas que a los hijos de los camaradas que dieron su vida por la revolución. En cambio de este pago, aquí nos movilizamos admirablemente... eso sí. Paralizamos la vida del trabajo cuando el fascismo pretende manifestarse. Pero conviene advertir que con esto no hacemos bastante. La huelga general no impide a esa fuerza reaccionaria manifestarse ante la luz pública. Aún no se ha terminado lo de El Escorial, y ya se prepara otra concentración. Esta vez descaradamente fascista. Auténticamente fascista. La organización Falange Española. Se celebrará el día 2 de mayo. Esto es: al día siguiente de la Fiesta del Trabajo. Y en un pueblo histórico. Esta vez será teatro de sus jornadas el lugar de Castrillo de Dueño. Tierra nativa del guerrillero Juan Martín "el Empecinado".

La organización obrera de Valladolid y su provincia significará su pro-

testa. Ya lo sabemos. Pero el acto se celebrará. Lo quiere el Gobierno. Aunque para ello se necesite disponer de los cañones, del tercio y de la aviación.

Es cosa de que vayamos pensando, dentro de los Sindicatos, en el procedimiento más eficaz de combatir el fascismo. Hace algún tiempo decía yo, en otro lugar, que contra el fascismo estaba permitido, entre nosotros, todo. Sigo insistiendo. Sabemos que éste sólo podrá acabarse mediante la conquista del Poder por la clase trabajadora. Matando las causas desaparecerán los efectos. Transformando el régimen capitalista el peligro fascista ha desaparecido. Mientras llega ese momento, la guerra al fascismo criminal está declarada. La huelga general. El boicot más absoluto. El atentado personal... En suma: contra el fascio los mismos procedimientos que emplea contra nosotros. ¡Que no os detenga vuestra conciencia honrada, jóvenes obreros! No hay nada más noble que destruir, "como sea", una organización que se cierne sobre la clase trabajadora organizada en los Sindicatos, como una amenaza de tiranía, de hambre, de odio.

Ovidio SALCEDO

En el principio de la lucha

Si la clase trabajadora debe ocuparse en todo momento de su situación, mucho más deberá hacerlo en el Día del Trabajo.

El Primero de Mayo es el día señalado para que todas las organizaciones obreras realicen el balance de sus luchas, para que a la vista de

Julián RUIZ LLAMOSAS

Opiniones

¿El frente único?

Esta es la pregunta que se hace un militante socialista partidario del frente único sincero de todos los trabajadores, y partidario también de la necesidad urgente de hacer la revolución social, mediante la insurrección armada de los trabajadores.

Pues bien, camaradas; alrededor de esta pregunta que nos formulamos van a girar algunos comentarios que os vamos a señalar.

Si venís estudiando el proceso que viene adquiriendo el frente único de los trabajadores en España y conocéis la posición que viene adoptando sobre tan interesantísima e imprescindible gestión el Partido Socialista Obrero Español, desde sus más bajos militantes a nuestros más altos representantes, no será difícil que os encontréis, como yo, con un fenómeno, a mi juicio, importante y de alguna gravedad. ¿Cuál es? Sencillamente, el siguiente: los comunistas oficiales no quieren el frente único, a pesar de figurar como uno de los primeros pregones de él. Y digo que no lo quieren porque por lo menos hasta el momento de escribir estas líneas no responden en el sentido cordial en que estamos actuando los socialistas para transformarlo en realidad. Esta es, al menos a mi juicio, la respuesta que creo obtener a mi pregunta, que encabeza estas líneas.

Por otra parte, camaradas, también observaréis que a nuestros serios requerimientos no es que contesten de una manera afirmativa, sino que nos salen con las palabras de *frente único por la base*, formando para ello los Comités de fábrica y el frente único en todos los lugares de explotación, para emprender, según su prensa y declaraciones, la lucha inmediata contra el fascismo.

Es decir, camaradas; esta respuesta, que obtenemos casi diariamente de los comunistas que componen el partido oficial de Moscú, nos da a entender, claramente, a mi juicio, que se encuentran incapacitados para hacer y dirigir una revolución. Y, claro está, en lugar de aceptar el frente único por organizaciones, para cooperar al triunfo de la revolución y participar de ella, nos encontramos, por el contrario, con que todos sus propósitos están en conformarse con ir a la defensiva inmediata contra el fascismo en todos los lugares, para poder seguir haciendo su política partidista y hacer la revolución social cuando hayan logrado unir en su seno al mayor número de los trabajadores españoles,

así como si en estos momentos fuera posible desarrollar tal labor sin tener en cuenta que nuestro enemigo común se lo permitiera dejándoles hacer, y los trabajadores se lo consintieran al ver que no se realizaba lo que hoy es su única ilusión y su último recurso.

O es así el pensamiento que tienen los dirigentes comunistas, o me pregunto yo: ¿Qué hacen, que todavía no se han puesto de acuerdo con nuestras organizaciones nacionales? ¿Tienen temor a tener que rectificar una táctica equivocada de injurias contra nosotros, que han venido sosteniendo durante tanto tiempo, y que la sostienen aún? ¿Quieren hacer, por el contrario — como decía antes —, a estas horas y en estos críticos históricos momentos prerrevolucionarios por que atravessamos en nuestro país, una política partidista? ¿Habrán algún pequeño resquemor, por parte de sus dirigentes — si es que llegaran a actuar juntos con nosotros —, a quedarse sin partido comunista en España en el momento en que hagamos la revolución social e implantemos la dictadura del proletariado? O ¿qué pasa?

Porque con sinceridad me vuelvo a preguntar: Si todos los trabajadores, absolutamente todos, ansiamos el frente único y el Partido Socialista lo quiere y lo pregona, ¿por qué no ha de realizarse, por arriba, por abajo y por en medio? ¿Qué organización nacional es la que se opone?

Sepa el partido comunista que en un movimiento revolucionario dirigido por nuestro partido es arrastrada toda la masa proletaria, y sepa también que si no activa celosamente y con cariño revolucionario sus gestiones para unirnos todos en un fuerte bloque proletario, seguramente un día, no muy lejano, será sorprendido por la revolución española, y se quedará, por tanto, como tal partido comunista, al margen de la revolución triunfante.

Alerta, pues, si queréis el frente único sincero de todos los trabajadores; al habla urgente con nuestros organismos nacionales. ¿Nosotros a la defensiva inmediata contra el fascismo, por los Comités de fábrica, como decís? No. Nosotros a la ofensiva urgente y con probabilidades de éxito, como dicen todos los trabajadores españoles, que a estas horas esperan con ansias el toque de clarín para verse libertados de sus garras opresoras.

José LARRE

Madrid.

Realidades sobre la unidad obrera

Estamos completamente de acuerdo con los compañeros que afirman, muy acertadamente, que, dada la gravedad del momento por que atraviesa el proletariado español, no se debe emplear el tiempo en discusiones ni palabras que no sean exclusivamente las necesarias para aclarar conceptos que faciliten la organización racional adecuada a la época, para mayor garantía del triunfo de la revolución en su sentido violento.

Porque la revolución social — está en la conciencia de la mayoría de los trabajadores, y no vamos a insistir mucho en ello — es una necesidad histórica que le corresponde satisfacer al proletariado en los momentos presentes, y el solo intento por hombres de responsabilidad en el movimiento obrero de querer eludirla significaría una falta de comprensión de la realidad, cosa que los trabajadores, por lo que en ello se juegan, no están dispuestos a tolerar. Esto lo han demostrado los hechos con mucha más elocuencia de la pudiéramos emplear aquí. Véanse si no en su verdadero sentido, por las causas que lo motivaron, las pasadas «dimisiones» de las Comisiones ejecutivas de la Unión General de Trabajadores y de la Federación de Trabajadores de la Tierra.

La necesidad, insoslayable, como ya decimos, de la revolución social obliga, además de reconocerlo así, a organizarla debidamente para poder contar de nuestra parte las mayores posibilidades de triunfo.

Vamos a fijarnos concretamente en otra necesidad derivada de la primera, pero no menos importante y decisiva: la del frente único obrero.

Sabido es que a los comienzos del movimiento obrero internacional éste se hallaba constituido en un solo frente: la Primera Internacional o Alianza Internacional de los Trabajadores, de sentido preponderantemente apolítico y antiestatal. El choque de esta teoría, personificada en Bakunin, y la más racional y científica de Marx ocasionó la primera separación del proletariado mundial. Después del triunfo violento de la gran revolución rusa, y a consecuencia del virus reformista que orientaba — y orienta — las acciones de casi todos los hombres de la Segunda Internacional, surgió, a impulsos de Lenin, la Tercera Internacional. He aquí al proletariado dividido en tres campos: anarquista, socialista y comunista.

A partir de este momento vemos que una de las consignas de la Tercera Internacional es la del frente único; pero con el grave error de querer llevarlo a la práctica utilizando procedimientos exactamente iguales en todas las partes y circunstancias, o sea sin tener en cuenta factores de lugar y tiempo y, en general, eventualidades momentáneas que la hagan viable. Dichos factores son los que imponen el procedimiento a seguir para hacer efectivo el fin que se persigue. ¿Cree alguno consecuente que, salvo momentos de tan extrema gravedad como los actuales de España, de vida o muerte para todos sin excepción, pueda ser una realidad la consigna de frente único lanzada por una de las partes poco después de nacer? La existencia de las diferentes ramas en el movimiento societario lo evidencia claramente. La tan repetida frase de los camaradas comunistas en circunstancias que no sean las que vivimos no es más que un complemento de la línea que tienen trazada para allegar adeptos, cosa que también examinaremos de pasada.

La efectividad de la revolución exige la unidad de acción de todo el proletariado. Unos dicen que por la base; otros, que por arriba; aduciendo cada uno sus razones; y yo voy a exponer las que tengo para creer que debe hacerse por abajo y por arriba.

Para que este deseo pudiera plasmarse con mayor rapidez, lo más acertado sería que los respectivos dirigentes se pusieran de acuerdo, y, aunados los diferentes criterios para la consecución inmediata de una aspiración común, aconsejar a la multitud de organizaciones locales la celebración de asambleas para tratar de la cuestión y designar delegados que actúen conjuntamente y den las órdenes oportunas emanadas del Comité superior de frente único o Comité revolucionario central, o bien para autónomamente proceder a alguna acción en la localidad. Claro que los delegados de organizaciones para los Comités revolucionarios locales pueden ser, a voluntad de los trabajadores, directivos de dichas organizaciones o componentes de las respectivas asambleas.

Es tal el deseo de los trabajadores de llegar cuanto antes a una avenencia, que con una mirada de los hechos nos encontramos con que en varios pueblos y provincias de España las organizaciones obreras de todas las

tendencias ideológicas, sin atenerse estrictamente a las consignas de unos y a los posibles inconvenientes de otros, sin que esto quiera decir que renieguen de los respectivos dirigentes de organismos nacionales, han llegado a constituir el frente único.

Táctica suicida la de los camaradas comunistas insistiendo en una tesis que, después de la triste realidad alemana, con el triunfo de Hitler, demuestra la imposibilidad de su buen fin. Y hay que tener en cuenta que el partido comunista alemán era mucho más potente que el español en número de afiliados y en hombres representativos de gran solvencia moral e influencia sobre las masas.

Poco observador es preciso ser para reconocer que la masa trabajadora asociada no puede prescindir de los dirigentes, organizadores, personas representativas de una colectividad o como se les quiera llamar. Si éstos no representan su sentir en un momento determinado, procuran hacerlos rectificar o sustituirlos por otros; de lo contrario, los individuos se acogen a otra organización, aceptando simultáneamente su orientación y los hombres directivos que la sustentan. Está, pues, demostrado que no se puede sostener honradamente la teoría del «frente único por la base y sin

contar para nada con los dirigentes», pues esto equivale a decir: «Frente único bajo la dirección del partido comunista», aunque los dirigentes de dicho partido afirmen lo contrario.

Sinceramente deseamos que los camaradas comunistas comprendan todo esto. Se sitúan fuera de la realidad y con absoluto desconocimiento psicológico de la masa trabajadora española al querer en estos momentos atraerse la simpatía de ésta por medio de injurias y ataques poco inteligentes a los hombres responsables de las organizaciones socialistas y anarquistas, y, lo que es más grave, acentuar discordias en unas circunstancias en que tal cosa se debe considerar como delito de alta traición a la revolución cercana, por la que debemos sacrificar todo egoísmo individualista y todas nuestras energías.

Esperemos firmemente convencidos de que el Partido Socialista Obrero Español cumplirá como verdadero partido de clase, siendo una excepción en la línea de conducta seguida por los demás partidos socialistas afectos a la Segunda Internacional.

Francisco TELLEZ,

afiliado núm. 4.119 del Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio.

Madrid.

Prevención y revolución

¿Tiene sentido conservador pertenecer a Secciones de previsión en la organización sindical, cumpliendo con sus deberes sindicales? Esta es la pregunta que instantáneamente nos ha surgido a los que integramos las Cajas de previsión del Sindicato de Trabajadores del Comercio, al leer un artículo en el último número de EL TRABAJADOR MERCANTIL.

Nosotros decimos que todo camarada que pertenece a estas Cajas en los Sindicatos es tan revolucionario y siente las mismas necesidades de la revolución como aquel que no pertenece — por no pagar otro cupón — más que a la cosa sindical.

¿Qué tiene que ver el sentido prevencionista con el sentido revolucionario? ¿Es que los que sentimos esta necesidad no cumplimos con nuestros deberes sindicales?

Es un gran error tratar de presentarnos a los que defendemos estas Cajas, mientras no se realice el acto revolucionario que ANHELAMOS Y PROCURAMOS tanto como el que se tenga por más entusiasta de él, como elementos que nos desentendemos de esa aspiración, que en fecha próxima será una realidad y hará saltar las ca-

denas que oprimen a la clase trabajadora. Ahora, para que esto no resulte interminable, unas breves consideraciones en el terreno propiamente sindical.

Creemos que en estos momentos en que se está jugando la carta decisiva para nuestras organizaciones, y algunos de nuestros camaradas la propia vida, éstas no tienen otro objetivo que la ¡REVOLUCION SOCIAL! Todas nuestras actividades en estos momentos deben ir dirigidas a conseguir ese objeto, sin regatear los medios al alcance de las mismas. Pero con una condición: que esta facultad sea concedida a hombres que por su historial de sacrificios en la administración y dirección de las organizaciones no susciten ningún recelo entre la clase trabajadora de que cumplirán estrictamente, y como corresponde al momento, con su cometido. Norma ésta que nunca debió olvidarse en nuestros organismos superiores, y que de haber sucedido así no tendríamos ahora el problema político que estamos obligados a resolver inmediatamente.

SI-RA



Cuatro tópicos de la burguesía y del clericalismo.

Preocupación actual

Nos encontramos ante unos momentos tan decisivos, que la menor vacilación en la acción a desarrollar pudiera traer para nosotros una situación que luego habríamos de lamentar.

Por eso es necesario que vayamos fijando con firmeza cuál es nuestra preocupación y la conducta que vamos a seguir.

Para mí no hay duda; creo firmemente que a la clase trabajadora no le queda otro remedio, hasta por instinto de conservación, que el de una acción revolucionaria que dé al traste con el régimen burgués.

Hubo momentos en las organizaciones de clase en que su existencia constituía la aspiración sublime de llegar en su día a la socialización de los medios de producción y cambio; pero hoy aquella aspiración tiene que convertirse en una inmediata realidad.

Y diré por qué. Jamás la clase tra-

abajadora se ha encontrado ante una situación como la presente, y es la situación en que la han colocado, en orden a su existencia, las necesidades, que le han hecho sentir los organismos del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores.

Hasta hace muy poco tiempo los trabajadores aceptaban, como una cosa lógica y hasta inevitable, el que ellos y sus hijos pasaran las privaciones que siempre han acompañado al trabajador; es decir: que era cosa fatal que iba pegado al sino del proletariado y que había que sufrirlo mansamente, y nadie, absolutamente nadie, podía rebelarse contra esa injusticia, si no quería caer en algo que las gentes consideraban como delito.

Tan así era, que, a juicio de los que dirigían el país, los señores encargados de administrar la justicia y los calificativos a lo bien o mal hecho,

ningún trabajador podía rebelarse contra la injusticia que ha supuesto y supone el que haya una clase dominante que sin producir nada goza en demasía de todo lo existente, mientras la productora no puede disfrutar siquiera de una mediana alimentación para los suyos, ni tampoco pueda dárles una educación en cultura general, que por sus sentimientos habían de recoger mejor que la clase dominante, ni tampoco adquirir la libertad espiritual a que todo ser humano tiene derecho.

Pero hoy, no; no es ésa la mentalidad de la clase trabajadora; es decir: que, recogiendo las enseñanzas de los propagandistas socialistas, se encuentra todo trabajador dentro de él con el derecho a una vida humana y digna. No ve con resignación el encontrarse condenado al paro a que hoy le obliga la burguesía, y que unida a esa aspiración está la rebeldía en sus pechos, que también supieron inculcar nuestras organizaciones, y por eso la clase trabajadora se encuentra dispues-

ta a dar la batalla a la clase burguesa, que es la culpable de todos sus males.

De ahí por qué la burguesía, que también ha notado el cambio en los trabajadores, busque procedimientos para someter, por la violencia, con la muerte si es preciso, a todo trabajador que no se someta de grado a aquellos tiempos que todos hemos conocido y que no podrán volver.

Por esto, todo trabajador, sin distinción de ideologías, debe estar en la preocupación de que frente a él está la burguesía, con tesón por imponer dictaduras burguesas que con los fusiles aplaquen la rebeldía que sienten los trabajadores, para imponerles toda la injusticia de que es capaz el régimen burgués. Y frente a esa actitud tiene que estar la de la clase trabajadora de apoderarse inmediatamente, sin parar en sacrificios, del Poder político para implantar un régimen social más justo que el que hoy tenemos y que responda a sus anhelos.

RONDA

Manifiesto de la Federación Sindical Internacional

A los trabajadores de todo el mundo

Este Primero de Mayo de 1934, despertar triunfal de la primavera y de la vida renovadas, que pudiera y debiera ser para la Humanidad un día de júbilo y de esperanza, no ve por doquiera sino sufrimiento y desesperación.

Desde hace más de cuatro años, la crisis viene hiriendo implacablemente a las clases laboriosas de todas las naciones. Intelectuales, obreros, empleados, campesinos, comerciantes, industriales, a todos alcanza la crisis; todos se preguntan adónde va el mundo; todos temen el porvenir inmediato. Allí donde se fije la mirada se ve a la Humanidad forcejeando a orillas del abismo en que la ha sumido el capitalismo. Junto al ejército lamentable de los sintrabajo, desesperanzados de volver a encontrar ocasión de emplear sus brazos o sus cerebros, las masas que todavía siguen trabajando viven con la angustia constante de las reducciones de salario o del paro de mañana. Las víctimas del caos y de la podredumbre capitalistas sostienen una lucha encarnizada contra los últimos beneficiarios y explotadores del régimen, los supermaginates de la Banca y de la industria monopolizadas.

En medio de tan sombría y angustiosa realidad celebra este año la clase obrera de todo el mundo la Fiesta del Trabajo, de la libertad y de la paz. Recientes derrotas trágicas ensombrecen el horizonte y alejan de nuestros corazones todo asomo de júbilo. Saludemos aquí en primer lugar a los héroicos militantes que en Austria, en Alemania y en otros países han sucumbido bajo los dobles golpes del ca-

pitalismo en la agonía y de su abyecto vástago la reacción fascista. Pero no olvidemos que ninguna derrota puede quebrantar la fe en nuestro ideal de justicia, de libertad y de paz. La clase obrera organizada ha estado y estará siempre en la vanguardia del combate. Los que queden, más numerosos hoy que ayer, continuarán la lucha con más convicción, más energía y más ardor que nunca. Además, el espíritu de rebelión contra el dominio capitalista se infiltra cada vez más en las otras capas de la población que han acabado por querer, con ímpetu creciente, una sociedad mejor, basada en el trabajo, la probidad, la justicia, la libertad y la paz. La vanguardia obrera, cumpliendo su misión histórica de defensa y custodia de las libertades y derechos de toda la colectividad, debe transformar en actos el espíritu de rebeldía que por doquier se manifiesta, galvanizar y concentrar todas esas energías hacia la realización de los objetivos libertadores comunes.

Los símbolos que celebramos en este Primero de Mayo, el trabajo y la paz, son más que nunca los únicos principios fundamentales que asegurarán la salvación de la sociedad. Rechazamos la aberración monstruosa del fascismo, que pretende defender las libertades y los derechos de la Humanidad contra la explotación y la dominación capitalistas instituyendo un despotismo más nefasto todavía, aboliendo más completamente cuanto presta a la vida humana su valor y su significación moral.

En medio de la tormenta desena-

denada a favor de la crisis por los esfuerzos desordenados del capitalismo vacilante y de su excrecencia fascista, las clases laboriosas de todo el mundo deben alzarse y aunar todas sus energías para defender en esta lucha suprema sus libertades y sus derechos contra los despotismos de toda especie. Mientras el proletariado mundial se manifieste en favor de la paz, de la libertad y de la democracia pensará, con un sentimiento de solidaridad y de simpatía, en los trabajadores austriacos, alemanes, italianos y otros que, doblegados bajo el yugo fascista, enrolados a la fuerza en organizaciones que son un desafío a la dignidad humana, tienen que sufrir en silencio que se profane su pensamiento y su conciencia de hombres libres.

Trabajadores de todo el mundo: Arriba el Primero de Mayo de 1934! Proclamad no sólo en imponentes manifestaciones vuestra fidelidad a la democracia, a la libertad y a la paz, sino principalmente redoblad vuestros esfuerzos contra todas las formas de la reacción social; procurad la unión de todas las fuerzas y de todas las voluntades que quieren asegurar una vida mejor y más bella mediante una profunda renovación de la sociedad; desencadenad la ofensiva general que ha de llevar victoriosamente a la liberación social de todas las clases laboriosas.

LA MESA DE LA FEDERACION SINDICAL INTERNACIONAL

París, abril de 1934.

Movimiento social

CASTELLON

Señor presidente de la Oficina de Colocación obrera de ...

Distinguido señor y compañero: En bien del servicio de colocación y de la eficacia del mismo; en bien de los obreros españoles, y para aminorar los terribles efectos del paro forzoso, me dirijo a usted para exponerle la situación del mercado de trabajo en esta ciudad, y a fin de que por medio de la prensa de esa localidad, y dirigiéndose a las Sociedades obreras de la misma, se sirva hacer públicas las manifestaciones que a continuación se expresan:

La ciudad de Castellón, que en pasados años pudo hacer frente a la crisis de trabajo, en donde las riquezas naturales rendían lo suficiente para que el paro obrero tuviera una expresión insignificante, ha entrado desde hace algún tiempo en un período agudo de la misma, llegando en la actualidad el número de obreros parados a marcar un índice de elevación jamás visto, cuyo problema, que esta oficina local trata de remediar a toda costa, se halla agravado por la gran afluencia de obreros de otras provincias, que, sin duda, llegan atraídos por una lamentable y equívoca creencia: la posibilidad de encontrar colocación.

La situación del obrero parado, triste y desconsoladora siempre en todas partes, adquiere una nota trágica en aquellos que, por su angustiosa situación y buen deseo de procurarse un jornal, abandonan su país y se dirigen a lejanas tierras, en donde, tras largo viaje, que les produce las consiguientes molestias morales y materiales, encuentran una situación tan difícil y grave como la del país donde residían, y en donde, sin duda por conocer mejor aquellos medios de vida, aquel ambiente, que les es familiar, y aquellas características, hubieran, dentro de las naturales dificultades, encontrado posible solución a su involuntario desgraciado estado.

Existen en Castellón unos 2.000 obreros en paro forzoso, a juzgar por los datos que facilitan las organizaciones obreras y Comisión pro paro de esta capital, cuyos 2.000 obreros son naturales de Castellón o vecinos desde hace algunos años. Y es lógico comprender que en estas circunstancias la afluencia de obreros de distintas provincias de España produce un efecto contrario al servicio de colocación y defensa contra el paro, y por lo mismo e inevitablemente, pese a los esfuerzos de esta oficina, pese a las iniciativas de las fuerzas vivas de la ciudad para combatir este pavoroso problema de orden internacional, que adquiere características de incurable, hace que aquellos obreros se vean forzosamente decepcionados de la idea y en la ilusión que al abandonar su hogar se forjaron, idea tan justa como imposible.

Causaría verdadera pena a esta presidencia que esta circular no surtiera el verdadero y noble efecto que se propone o se interpretara como una medida egoísta, que está bien lejos de desear, y me abstendría de enviarla a las remotas oficinas de España si no tuviera el convencimiento absoluto de que al hacerlo cumplo con un deber de conciencia al advertir a las demás provincias cuál es el estado del mercado de trabajo en esta localidad, para que llegue a conocimiento de los obreros que no es fácil encontrar trabajo en esta ciudad, que, aunque más

tarde que otras, no ha podido evitar caigan sobre ella las consecuencias del paro forzoso.

El obrero parado de Castellón, aunque angustiado por las necesidades, tiene siempre, y sin embargo, alguna probabilidad de remediarse al calor de un hogar, de una familia y de una tierra conocida. Pero el obrero forastero que ha llegado con la idea de encontrar trabajo y entonces llamar junto a él a su mujer y a sus hijos, y se encuentra con que la situación del mercado de trabajo es tan grave como la del país que abandonó, este obrero se coloca inmediatamente en una situación mucho más difícil que la del parado hijo del país, y las circunstan-

cias que obran sobre él, tales como la desorientación de una tierra que le es extraña, la carencia de amistades y de relaciones, influyen en él en forma de peligros que quizá le hundan en el odioso océano de la limosna.

Y esto es lo que precisa evitar a todo trance, y por eso la oficina no tiene inconveniente en exponer crudamente la verdad, para, dentro de lo posible, evitar perjuicios a los obreros.

Puede decirse que el mercado de trabajo en Castellón está controlado por el rendimiento y resultado de las campañas naranjeras, que son el eje de la economía castellanense, cada vez que la industria naranjera no sólo da ocupación a los trabajadores del campo, sino a los de almacenes, a los transportistas, confeccionadores de cajas, obreros de carga y descarga, etcétera, y de modo muy directo da a

la industria y al comercio de la localidad los ingresos que, naturalmente, se convierten pronto en demandas de trabajo y en circulación de capital, todo lo cual falla cuando, como ocurre actualmente, se repiten con alarmante frecuencia las desgraciadas temporadas naranjeras durante las cuales los mercados extranjeros han acusado índices de depreciación jamás vistos.

Por estas razones me permito dirigirme a usted para que, en su calidad de presidente de esa Comisión inspectora, haga llegar a conocimiento de los obreros de esa localidad la situación de este mercado de trabajo, sirviéndose de cuantos medios de difusión estén a su alcance, en bien del servicio y de los trabajadores en general.

Viva usted muchos años.

Castellón, 20 de marzo de 1934. — El presidente de la Comisión inspectora, Manuel P. Carregui.

CUENCA

En junta general celebrada por la Sociedad de Dependientes de Comercio de esta localidad quedó nombrada la Junta directiva siguiente:

Presidente, Víctor Carrascosa; vicepresidente, Vidal Pardo; secretario, Manuel González; vicesecretario, Casto Moya; contador, Herminio García; tesorerero, Salvador García; vocales: José Sáenz, Joaquín García, Nicolás Suárez y Agustín Ruiz.

LAS PALMAS

El Sindicato de Trabajadores Mercantiles de Las Palmas se ha dirigido a todas las organizaciones obreras en solicitud de solidaridad económica para arbitrar recursos con los que poder sufragar los gastos que origine este proceso. A virtud de él, como saben nuestros lectores, se piden veintidós penas de muerte, dieciocho cadenas perpetuas y otras penas que representan muchos años de presidio. A partir del suceso ocurrido en Hermigua, han quedado en la indigencia más de setenta niños, que con sus madres están en la miseria más absoluta. Quienes les ganaban su pan están en la cárcel, amenazados por esas penas que ponen espanto en el más insensible y que desconciertan a quienes piensen que se piden en esta etapa republicana, en la que pusimos alguna esperanza, aunque no fuera más que esa del respeto a la vida humana.

Los camaradas del archipiélago canario han hecho un esfuerzo máximo para afrontar la situación en que están los camaradas de Hermigua. Mas ello no puede ser suficiente y se precisa la solidaridad de todos, tan amplia y tan cuantiosa como sea posible. Los gastos del proceso, cuya vista tendrá efecto en breve, así lo exigen.

El Sindicato de Trabajadores Mercantiles de Las Palmas espera recibir los donativos de toda España, que pueden dirigirse a la citada entidad, en la calle de Constantino, 14.

SAN SEBASTIAN

A los dependientes de comercio. — En junta general ordinaria celebrada por el Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio de Guipúzcoa fueron designados para ocupar los cargos del Comité ejecutivo de dicho Sindicato los compañeros siguientes:

Presidente, Rufino Ortega; vicepresidente, Juan Rubio; secretario, Agapito Álvarez; secretario de actas, Leopoldo Mazquiarán; contador, Santiago Maldonado; tesorero, Félix Martínez; vocales: José González, Agustín Carrey y Luis Rodríguez. Revisores de cuentas: Pedro Peñacoba y José Petit.

Este Comité espera la colaboración de todos los trabajadores del comercio de Guipúzcoa, y en particular de sus afiliados, para llevar a cabo, entre otros asuntos de no menos importancia, el contrato de trabajo, que, como no ignoráis, lleva más de diez meses para su discusión y aprobación en el Jurado mixto, demora que obedece al desprecio de la Patronal y a la negligencia o pasividad de dicho organismo.

Por todo lo expuesto, los dependientes no debemos seguir alegres y confiados, sino, por el contrario, apretarnos a la lucha que se avecina, para hacer valer nuestros derechos.

No menos interesante para los obreros conscientes es el desarrollo del fascismo, amparado y protegido por el Gobierno de Gil Robles, Lerroux y sus lacayos, por lo que tenemos que prepararnos conjuntamente con nuestros hermanos de clase, los trabajadores en general, para cuando seamos requeridos por los organismos debidamente autorizados para llevar a cabo la revolución social y exterminar de una vez y para siempre esa peste parda que tantos estragos causa a la Humanidad y estemos en condiciones de actuar, cumpliendo así con nuestro deber de obreros organizados.

No podemos ser útiles para nuestra causa estando alejados de la organización o estando en ella por un egoísmo particular, por el solo hecho de reclamar si nos despiden, pues en este caso seríamos un lastre que tendrían que arrojar de la nave que nos ha de conducir al triunfo a todos los trabajadores.

Confiamos, pues, en que todos los trabajadores del comercio sabréis cumplir con vuestro deber como nosotros prometemos cumplir con el nuestro en los cargos que nos habéis confiado, para bien de nuestra clase.

Aprovechemos la ocasión y nos ofrecemos incondicionalmente a todas las organizaciones obreras para todo aquello que redunde en beneficio de los trabajadores. — El Comité.

Para el ministro de Trabajo

En el mes de mayo del año anterior, el Jurado mixto del Comercio de la Alimentación de Madrid envió al ministerio de Trabajo el acuerdo adoptado unánimemente por el Pleno de dicho organismo fijando los sueldos para los dependientes del comercio de la alimentación de la provincia, junto con los recursos interpuestos por los patronos interesados, que redactaron éstos, en términos iguales, en una cantidad de ciento y pico escritos en multicopista.

Como a pesar del tiempo transcurrido el ministerio no ha resuelto todavía, con evidente perjuicio para estos trabajadores, que carecen de sueldos mínimos, el Comité del Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio se dirigió hace unos días al ministerio con el propósito de enterarse de la situación de este expediente.

Atendidos por el jefe de la Sección de recursos, señor Hernández Font, nuestros compañeros quedaron sorprendidos al saber que el expediente no se había resuelto por haber desaparecido del ministerio.

Ante este hecho, que nos parece sumamente grave, se nos ocurre hacer esta pregunta: ¿Tan poca importancia se concede en el ministerio de Trabajo a esta clase de asuntos que llevan envuelto el interés de muchos trabajadores? ¿Es posible que haya desaparecido un expediente que fué registrado a la entrada en la Sección correspondiente? Claro que a la vista de las cosas que hoy están ocurriendo en el ministerio de Trabajo, y en todos los demás, no nos extraña que pueda ocurrir esta anomalía. Tampoco nos ha de extrañar que el ministerio no tome nota de esta queja. No obstante, estamos en el deber de dar cuenta a nuestros lectores de este hecho, para que vayan conociendo a los señores que hoy se encuentran al frente de los servicios oficiales, por si de él pudieran desprenderse algunas consecuencias.

Que un expediente tarde mucho en tramitarse es censurable, aunque, por estar acostumbrados, ya no nos extraña; pero que pueda desaparecer creemos que es más grave y reviste alguna importancia.

Solidaridad

Camaradas: Al dirigirnos hoy a ese fraterno Sindicato lo hacemos en la seguridad de que vuestros brazos solidarios se extenderán hasta estas rocas atlánticas, donde se incuba, casi en la ignorancia de todo el proletariado de la península, el más escandaloso proceso de los ya instruidos por esta famosa «República de trabajadores».

En Hermigua, pequeño pueblo de la isla de Gomera, un día aciago del pasado año explotó la indignación popular ante los crímenes y atropellos cometidos por la burguesía, declarando una huelga general.

El «benemérito» cuerpo de la guardia civil, en una demostración más de su «viejo historial», provocó al honrado pueblo que pedía pan y trabajo, y en el choque cayeron para siempre dos guardias... y uno de los nuestros.

Este suceso, ocurrido en plena huelga general, está en manos de la jurisdicción militar, la que pretende arrancar por dos vidas mercenarias veintidós vidas del sufrido pueblo hambriento de Hermigua, a más de dieciocho cadenas perpetuas y una infinidad de años de presidio.

A partir de este suceso quedaron en la indigencia más de setenta niños, hijos de los procesados; las compañeras de los mismos y otros familiares que hoy luchan en la miseria.

El proletariado organizado de todo este archipiélago ha respondido moral y materialmente con el máximo de sus fuerzas en defensa de los camaradas presos; pero nuestra voluntad tropieza con la falta de recursos en el momento culminante del proceso, en que tenemos que movilizar una legión de abogados para la legítima defensa de los encartados.

Este es el motivo que nos obliga a dirigirnos a vosotros en solicitud de ayuda económica para engrosar una suscripción popular, iniciada y encabezada con 250 pesetas por este Sindicato de Trabajadores Mercantiles de Las Palmas, para arrancar de las garras de la justicia burguesa a nuestros hermanos, que supieron poner muy en alto el ánimo rebelde del proletariado español.

Tenemos el convencimiento sincero de que habréis de responder a nuestro llamamiento (el más honrado y noble que se os ha podido hacer) con cualquier cantidad, por pequeña que ésta sea.

Al mismo tiempo os rogamos curséis telegramas al Gobierno solicitando que el proceso pase a la jurisdicción ordinaria, que es adonde corresponde, por tratarse de un hecho social ocurrido durante una huelga en estado normal.

En espera de vuestra inmediata respuesta os saluda fraternalmente: Sindicato de Trabajadores Mercantiles de Las Palmas. — El secretario general, Luis Durán Delgado. — V.º B.º: El presidente accidental, Antonio Castellón.

NOTA. — La lista de la suscripción, con sus donantes, será publicada en la prensa proletaria de Madrid y Barcelona.

OTRA. — La aportación de vuestro Sindicato, que no dudamos recibir, podéis hacerla por giro telegráfico, postal o sellos de Correos, a nuestra dirección: Constantino, núm. 14, Las Palmas.

¡Trabajadores del comercio! Prestad solidaridad a los camaradas de Zaragoza.

Nuestros compañeros de Zaragoza llevan más de veinte días en huelga. Algunos camaradas están detenidos, otros huídos, otros despedidos; la organización está casi deshecha, por haber hecho traidor otros, entregándose incondicionalmente a los patronos.

Es preciso, pues, que sin titubeos ayudemos en ayuda de nuestros camaradas, ofreciéndoles nuestra solidaridad material, volcando nuestras cajas si es necesario, para que vean que no los olvidamos un momento, como también la clase patronal se entera de que no están solos, sino que todos los obreros del comercio están a su lado, y que si la patronal ha vencido de momento por la ayuda de las autoridades, a la postre serán vencidos ellos, porque de parte de nuestros hermanos de explotación está la razón y la justicia.

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo, 92.

